

EL CONCEPTO DE RESILIENCIA. APLICACIONES EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Cristina Villalba Quesada.
cvilque@dts.upo.es
Departamento de Trabajo Social y Ciencias Sociales.
Universidad Pablo de Olvide. Sevilla
Enero 2004

RESUMEN

En este artículo se expone la importancia del concepto de resiliencia para los profesionales de la intervención social, presentando una aproximación a la conceptualización y críticas actuales al concepto y analizando las tres etapas de investigación en resiliencia, según Richardson. También se describen las diferencias entre resiliencia individual y familiar y los distintos enfoques en resiliencia familiar. Finalmente se aportan directrices para las aplicaciones del concepto en la intervención social y familiar.

PALABRAS CLAVES: Resiliencia individual y familiar, riesgo, protección, intervención social y familiar.

ABSTRACT

The article analyzes the importance of the concept of resilience in social intervention and presents one approach to the conceptualization and current critical about this concept. We have also described the three stages of research in resilience according to Richardson and the differences between individual and family resilience. Finally the article shows some directions to direct application of the concept in social and family intervention.

KEY WORDS: Individual and family resilience, risk, protection, social and family intervention.

1. INTRODUCCIÓN

Hace años que en las disciplinas sociales y profesiones de ayuda se está produciendo un cambio de paradigma desde los orientados a la evaluación, análisis y tratamiento de los problemas sociales hacia los orientados a los recursos y las respuestas que los propios sistemas informales y formales activan para prevenir o disminuir los efectos de dichos problemas sociales. La identificación, evaluación, reconocimiento y fortalecimiento de capacidades en individuos, familias, grupos y comunidades y sistemas formales se está convirtiendo en un objetivo permanente de la intervención social. Integrado en esta visión emerge en lo social el concepto de *resiliencia* en un contexto social y académico influenciado por la postmodernidad. Esta influencia se refleja en que es este un concepto interdisciplinario que permite explorar y profundizar enfoques alternativos en los procesos de ayuda en la intervención social. Los conceptos de *resiliencia* y *resiliencialidad* han emergido como conceptos holísticos, capaces de convertirse en áreas interesantes de investigación, que exploran las capacidades personales e interpersonales y las fuerzas internas que se pueden desplegar para aprender y crecer a través de las situaciones de adversidad. Podría decirse, siguiendo a Richardson (2002) que la resiliencia es una metateoría que integra o que abarca teorías comprendidas en diferentes disciplinas, entre las que se podrían destacar psiconeuroinmunología, filosofía, física, psicología, medicina oriental, neurociencias, ecología, sociología, antropología. Richardson (2002) habla de *resiliencia* y *resiliencialidad* como una metateoría que puede atraer en las profesiones de ayuda porque no se orienta a los problemas y también porque ofrece algunas libertades a los profesionales para explorar otras vías de ayuda.

En relación al origen del concepto el vocablo “resiliencia” éste proviene del término latino *resilium*, que significa “volver atrás”, “volver de un salto”, “volver al estado inicial”, “rebotar”. Originariamente fue usado para referirse a la cualidad de elasticidad y plasticidad de una sustancia (Greene y Conrad, 2002). Ha sido definido por el American Heritage Dictionary (1994) como la *habilidad para recuperarse rápidamente de la enfermedad, cambio o infortunio*. La palabra *resiliente* ha sido generalmente aplicada a las personas que se sobreponen a las dificultades.

2. CONCEPTUALIZACIONES DE LA RESILIENCIA

La resiliencia aparece actualmente como una palabra común en la vida cotidiana, sin embargo no existe un consenso sobre su definición ya que son muchos los autores, incluso las marcas comerciales, que incorporan el concepto en sus trabajos. Fraser, Richman y Galinsky (1999), desde la disciplina de Trabajo Social, han sugerido que la resiliencia implica (1) *sobreponerse a las dificultades y tener éxito a pesar de estar expuestos a situaciones de alto riesgo*; (2) *mantener la competencia bajo presión, esto quiere decir saber adaptarse con éxito al alto riesgo* y (3) *recuperarse de un trauma ajustándose de forma exitosa a los acontecimientos negativos de la vida*. En una visión similar Masten (1994) había sostenido que la resiliencia se refiere a (1) *personas de grupos de alto riesgo que han obtenido mejores resultados de los esperados*; (2) *buena adaptación a pesar de experiencias (comunes) estresantes (cuando los estresores son extremos la resiliencia se refiere a patrones de recuperación)* y (3) *recuperarse de un trauma*. A pesar de las diferencias en terminología, la resiliencia tiene que entenderse como un proceso. En este sentido Masten y Coatsworth (1998) entienden la resiliencia como *constructo dinámico que incluye una amplia clase de fenómenos implicados en las adaptaciones exitosas en el contexto de amenazas significativas para el desarrollo*. La resiliencia, aunque requiere una respuesta individual, no es una característica individual ya que está condicionada tanto por factores individuales como ambientales, emergiendo de una gran heterogeneidad de influencias ecológicas que confluyen para producir una reacción excepcional frente a una amenaza importante.

Algunos autores conceptualizan la resiliencia en función o en comparación con los procesos y situaciones de riesgo psicosocial, proponiendo que las conductas resilientes son los resultados positivos frente a dichos riesgos que implican competencias individuales, familiares e interpersonales. Para Rutter (1985, 1999) la resiliencia se comprende como la variación individual en la manera en la que las personas responden a los riesgos a lo largo del tiempo. Por otro lado Kirby y Fraser (1997) relacionan riesgo y resiliencia formando un continuo, en el que cada dimensión representa el lado opuesto de la otra.

Otros autores (Dyer y McGuinness, 1996) entienden la resiliencia como un concepto global, multifacético, asociado con numerosas características individuales

y multisistémicas. En esta línea Grotberg (1995) entiende la resiliencia como una capacidad universal que permite a las personas, familias, grupos o comunidades prevenir, minimizar o sobreponerse a los efectos dañinos de la adversidad, o a anticipar adversidades inevitables. Para este autor las conductas resilientes pueden responder a la adversidad *por una parte manteniendo la calma y el desarrollo normal a pesar de la adversidad y por otra promoviendo el crecimiento personal más allá del nivel presente de funcionamiento* (Grotberg, 1995: 2).

El concepto de resiliencia está generando aportaciones de gran interés a los profesionales de la intervención social, sin embargo en el contexto académico recibe numerosas críticas. Greene y Conrad (2002) en su revisión global del concepto de plantean cómo varios teóricos han encontrado en las investigaciones el uso del término resiliencia muy vago. Además, la dificultad principal en definir la resiliencia es que no es un constructo simple y que las reacciones subjetivas de las personas para circunstancias aparentemente similares pueden variar así como sus niveles de conciencia y respuesta ante un acontecimiento. Luthar, Cicchetti y Becker (2000) abordaron los aspectos más controvertidos que han ido surgiendo en torno a este concepto y los resumen en cuatro grandes categorías: (1) Ambigüedad y variaciones en las definiciones y en el uso de la terminología; (2) Variaciones en el funcionamiento psicológico entre áreas y entre situaciones de riesgo en niños resilientes; (3) Inestabilidad en el fenómeno de resiliencia; (4) Controversia de carácter teórico que pone en duda la utilidad científica del concepto de resiliencia.

3. ETAPAS EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE RESILIENCIA

Para integrar el significado del concepto en la intervención social es importante que tomemos como punto de partida las aportaciones de las distintas etapas de investigación en resiliencia. Los estudios de resiliencia emergieron a través de la identificación fenomenológica de características de supervivientes, sobre todo de niños y jóvenes, que vivían o habían vivido en su infancia en situaciones de alto riesgo. Greene y Conrad (2002) también afirman que la investigación en resiliencia *surgió como resultado de los estudios de los factores de riesgo*.

Los orígenes del concepto se sitúan a partir de investigaciones claves sobre *hijos de madres esquizofrénicas* (Garmezy, Masten y Tellegen, 1984 y Garmezy, 1991) y *el estudio longitudinal* de Werner y Smith (1992). En un primer momento, en el intento de encontrar las fuerzas protectoras, la investigación se centró en las cualidades personales de los niños resilientes como *autonomía o autoestima elevada*. Sin embargo, en la medida que en que el trabajo en este área se iba desarrollando los investigadores llegaron a la convicción que esa resiliencia derivaba, en muchas ocasiones, de factores externos a los niños. La investigación subsiguiente identificó tres factores principales: (1) *atributos del propio niño*; (2) *características de sus familias* y (3) *características del contexto social más amplio que rodea a niños y familias*.

Durante las dos últimas décadas, el foco de atención se ha desplazado de la *identificación de los factores protectores a la comprensión de los procesos que subyacen a dichos factores protectores*. Así, más que estudiar qué factores en el niño, en la familia y en la comunidad estaban relacionados con la resiliencia, se centraron en estudiar *cómo tales factores contribuyen a la adaptación positiva*. Finalmente, la idea de resiliencia como algo absoluto y global, ha cambiado en los últimos años pasando a ser considerada en este momento como algo *relativo*, que depende del equilibrio dinámico de factores personales, familiares y sociales y también de los momentos del ciclo vital, y *específico*, generalmente circunscrito a determinadas áreas de adaptación psicológica. La investigación ha puesto de manifiesto con claridad que la adaptación positiva a pesar de la exposición a la adversidad implica una progresión evolutiva, de tal manera que van surgiendo nuevas vulnerabilidades y nuevos apoyos conforme cambian las circunstancias vitales (Werner y Smith, 1992).

En este artículo nos vamos a detener en las etapas de investigación propuestas por Richardson (2002) ya que nos servirán de referencia para proponer aplicaciones del concepto a la Intervención Social. De acuerdo con este autor hay tres etapas de estudio de riesgo y resiliencia (Tabla 1.1.).

La primera etapa respondió a la pregunta *¿qué características marcan a las personas que prosperarán frente a factores de riesgo o adversidad en oposición a aquellos que sucumben hacia conductas destructivas?*. *La lista de cualidades de resiliencia representó la primera etapa de investigación en este tema*. La segunda

etapa se ocupó de *descubrir el proceso de obtención de las cualidades de resiliencia identificadas en la anterior etapa*. Se propone en esta etapa una *teoría de la resiliencialidad, basada en el modelo de resiliencialidad de Richardson et al., (1990)*. En la tercera etapa se profundizó en el *concepto de resiliencia y en cómo la fuerza motivacional* dentro de cada uno puede conducir a lograr sabiduría, autoactualización y altruismo y puede estar en armonía con una fuente de fuerza espiritual. *Resiliencia y Resiliencialidad* pueden considerarse metateorías que están ofreciendo una cobertura para otras teorías psicológicas y educativas.

TABLA 1.1.: TRES ESTAPAS EN LA INVESTIGACIÓN EN RESILIENCIA

	Descripción	Resultados
PRIMERA ETAPA Cualidades de resiliencia	Descripciones fenomenológicas de cualidades resilientes de individuos y sistemas de apoyo que predicen el éxito personal y social	Lista de cualidades, valores o factores de protección que ayudan a las personas a crecer a través de la adversidad (autoestima, autoeficacia, sistemas de apoyo...)
SEGUNDA ETAPA El proceso y la Teoría de resiliencialidad	Resiliencialidad es el proceso de poder con estresores, adversidad y cambio u oportunidad de manera que los resultados produzcan una identificación, fortalecimiento y enriquecimiento de los factores de protección.	Describe los procesos de interrupción y reintegración en la adquisición de las cualidades de resiliencia descritas en la primera etapa. Un modelo que enseña a usuarios y profesionales a elegir entre reintegración resiliente, reintegración cómoda (vuelta a la zona de confort) o reintegración con pérdida.
TERCERA ETAPA Fuerzas motivacionales y Resiliencia innata	Se basa en la identificación multidisciplinaria del pensamiento postmoderno y cree en las fuerzas motivacionales dentro de los individuos y grupos y la creación de experiencias que adoptan la activación y utilización de esas fuerzas.	Ayuda a los usuarios y a los profesionales a descubrir y aplicar la fuerza que conduce a las personas hacia la auto-actualización y hacia la reintegración resiliente de las dificultades y obstáculos de la vida.

3.1. PRIMERA ETAPA

Esta etapa se focalizó en la identificación de capacidades y fortalezas de los individuos (Benson, 1997). El carácter, rasgo o la premisa situacional de resiliencialidad es que las personas poseen fortalezas selectivas y valores que les ayudan a sobrevivir a la adversidad. Las características resilientes se han referido en la literatura como factores de protección o valores de desarrollo. Entre las

disciplinas de ayuda existe un debate sobre si estos factores o características de resiliencia se aprenden o son parte de la naturaleza genética. Richardson (2002) afirma que este debate se ha ido clarificando en la investigación sobre resiliencialidad.

Como se señaló anteriormente las investigaciones claves citadas en la mayoría de la literatura sobre el tema se realizaron con población infantil que vivía situaciones de riesgo, derivadas sobre todo de pobreza y enfermedad mental de los padres. Destacan los estudios de Werner (1982) y Werner y Smith (1992) quienes estudiaron *los niños de una comunidad durante 30 años*. Werner empezó el estudio en 1955 observando específicamente una población multirracial de niños identificados como que estaban en alto riesgo debido a cuatro categorías de factores ambientales. Aproximadamente 200 de 700 niños estaban viviendo situaciones de alto riesgo debidos a: (1) *estrés perinatal*; (2) *pobreza*; (3) *inestabilidad cotidiana* y (4) *problemas serios de salud mental en los padres*. Werner descubrió que 72 de los 200 niños estaban llevando una vida muy adaptada y bien a pesar de los factores de riesgo. La autora categorizó las cualidades de resiliencia que ayudaron a estos niños a ser competentes frente a ambientes de alto riesgo. En la misma línea se encuentran los estudios de Rutter (1979; 1985) con hijos de padres esquizofrénicos y los de Garmezy, Masten y Tellegen (1984) y Garmezy (1991). (Tabla 1.2.)

TABLA 1.2. AUTORES Y RESULTADOS DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS DE RESILIENCIA

AUTORES	LISTADO DE CUALIDADES RESILIENTES ENCONTRADAS EN SUS INVESTIGACIONES
Werner (1982) y Werner y Smith (1992)	Ser mujer, fuerte físicamente, socialmente responsable, adaptable, tolerante, orientados hacia metas concretas, buenos comunicadores y con un buen nivel de autoestima, ambiente de apoyo y cuidados dentro y fuera de la familia.
Rutter (1979; 1985)	Ser mujer, buen temperamento, clima escolar positivo, autodominio, autoeficacia, habilidades de planificación y una relación personal cercana, cálida y estable con al menos un adulto.
Garmezy (1991) y Garmezy, Masten y Tellegen (1984)	Efectividad (trabajo, juego y amor), expectativas altas, perspectivas positivas, autoestima, locus de control interno, autodisciplina, habilidades de resolución de problemas, habilidades de pensamiento crítico y humor.

Por otra parte entre los estudios realizados con población general destacamos el que dirigió Benson (1997) en el Search Institute en el que se encuestaron a más de 350.000 estudiantes de sexto a doceavo grado en 600 comunidades entre 1990 y 1995. Identificaron 30 valores de desarrollo que los jóvenes manifestaban para funcionar óptimamente en la vida. Después de estudios continuados se identificaron 40 y se agruparon en (1) *externos*: recibir apoyos (familias, adultos, vecindario y escuela), sentido de empowerment (valores y autodeterminación), conocer límites y expectativas y encontrar un uso del tiempo constructivo e (2) *internos*: compromiso educativo (motivación por el logro), valores positivos (ser cariñosos, honestidad, responsabilidad e integridad), competencia social e identidad positiva (autoestima, control interno y habilidades de resolución).

Como ya se ha señalado, la primera etapa contribuyó a identificar las cualidades de resiliencia que ayudan a las personas a recuperarse de la adversidad. La lista de rasgos, estados, características, condiciones y virtudes en la literatura es exhaustiva y ha sido significativo el paradigma resultante orientado al reconocimiento e identificación de fortalezas personales y los factores de protección. Exponemos tres ejemplos más de descripciones de cualidades y categorías de resiliencia de esta primera etapa (Tabla 1.3.; Tabla 1.4. y Tabla 1.5.)

TABLA 1.3.: LOS PILARES DE LA RESILIENCIA (Basado en Wolin,1999)

<p>INTROSPECCIÓN Capacidad de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta</p> <p>INDEPENDENCIA Capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento Saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas</p> <p>CAPACIDAD DE RELACIONARSE Habilidad para establecer lazos e intimidad con otros y equilibrar la propia necesidad de afecto con la actitud de brindarse a otros</p> <p>INICIATIVA Gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas cada vez más exigentes</p> <p>HUMOR Encontrar lo cómico en la propia tragedia</p> <p>CREATIVIDAD Capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden</p> <p>MORALIDAD Extender el deseo personal de bienestar a toda la humanidad y capacidad de comprometerse con valores (sobre todo a partir de los 10 años).</p>

TABLA 1.4.: CATEGORÍAS DE FACTORES RESILIENTES (Grotberg, 2001)

YO TENGO

- Personas del entorno en quienes confío y que me quieren incondicionalmente
- Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros o problemas
- Personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder
- Personas que quieren que aprenda a desenvolverme sólo
- Personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender

YO SOY

- Una persona por las que otros sienten aprecio y cariño
- Felíz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto
- Respetuoso de mí mismo y del prójimo

YO ESTOY

- Dispuesto a responsabilizarme de mis actos
- Seguro de que todo saldrá bien

YO PUEDO

- Hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan
- Buscar la manera de resolver los problemas
- Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien
- Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar
- Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito

TABLA 1.5. CARACTERÍSTICAS RESILIENTES EN LOS DISTINTOS NIVELES ECOLÓGICOS (Ungar, 2003)

CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE LOS NIÑOS RESILIENTES

Aptitudes físicas e intelectuales; Autoeficacia. Introspección: Autoimagen positiva. Autoestima. Metas y aspiraciones. Sentido de Humor/Creatividad. Perseverancia. Empatía. Expresividad. Iniciativa. Autonomía. Moralidad.

CARACTERÍSTICAS INTERPERSONALES

Relaciones significativa con otros, saber mantener su red social, capacidad de saber restablecer la autoestima cuando es amenazada por otros, asertividad, atención positiva en los otros.

CARACTERÍSTICAS FAMILIARES

Calidad en la crianza y educación, expresividad emocional, flexibilidad, bajos niveles de conflictos familiares, recursos financieros suficientes, colaboración

CARACTERÍSTICAS DEL AMBIENTE y SOCIOCULTURALES

Ambientes seguros, acceso a recursos comunitarios educativos y de ocio, percibir apoyo social, percibir integración social, afiliación a organizaciones religiosas

3.2. SEGUNDA ETAPA

La segunda etapa de investigación en resiliencialidad supuso un intento de responder a la pregunta de *cómo se adquieren las cualidades resilientes* y cuales son los procesos asociados a una adaptación positiva, dado que la persona vive o ha vivido en condiciones de adversidad. Aparecieron en esta etapa propuestas teóricas, metodológicas y distintas y nuevas perspectivas de la resiliencia, sobre

todo reflejando su característica de *proceso*. Los autores más significativos de esta etapa son Richardson et al (1990), Rutter (1999), Grotberg (1995), Luthar y Cushing (1999); Masten (1999), Kaplan (1999) y Bernard (1999). La mayoría de estos autores entienden la resiliencia como un proceso dinámico donde las influencias del ambiente y del individuo interactúan en una relación recíproca que permite a la persona adaptarse a pesar de la adversidad. Podrían adscribirse al modelo ecológico-transaccional de resiliencia, basado en el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1981). Considerando la resiliencia como un proceso dinámico los recursos tienen que ser evaluados tanto a nivel individual como familiar, en la red social y en los contextos más amplios. Un ejemplo de medición de resiliencia centrada en el proceso es el propuesto por Constantine, Bernard y Díaz (1999) *The Healthy Kids Resilience Questionnaire*, para evaluar recursos en adolescentes (Citado en Olsson et al., 2003). Sin embargo, en relación a los enfoques teóricos, nos vamos a centrar en las aportaciones de Flach (1988, 1997), quien sugirió que las cualidades resilientes se logran a través de *una ley de crisis y reintegraciones* y de Richardson et al, (1990), quienes detallaron el proceso de adquisición de las cualidades resilientes como una función de elección consciente e inconsciente. La resiliencia desde estas perspectivas teóricas, más basadas en las teorías de estrés, se presenta como un modelo simple lineal que describe una persona o grupo pasando a través de etapas de (1) *homeostasis biopsicoespiritual*; (2) *interacciones con movimientos de la vida*; (3) *crisis*; (4) *preparación para la reintegración* y (5) *la elección para reintegrar a) de forma resiliente, b) volver a la homeostasis, c) reintegrar con pérdida o d) reintegración disfuncional*. (Figura 1.1.).

El modelo de resiliencialidad de Richardson et al, (1990) es un medio por el cual las personas, a través de crisis o reacciones hacia los acontecimientos de la vida, tienen la oportunidad de elegir consciente o inconscientemente los resultados de crisis.

MODELO DE RESILIENCIA DE RICHARDSON ET AL (1990)

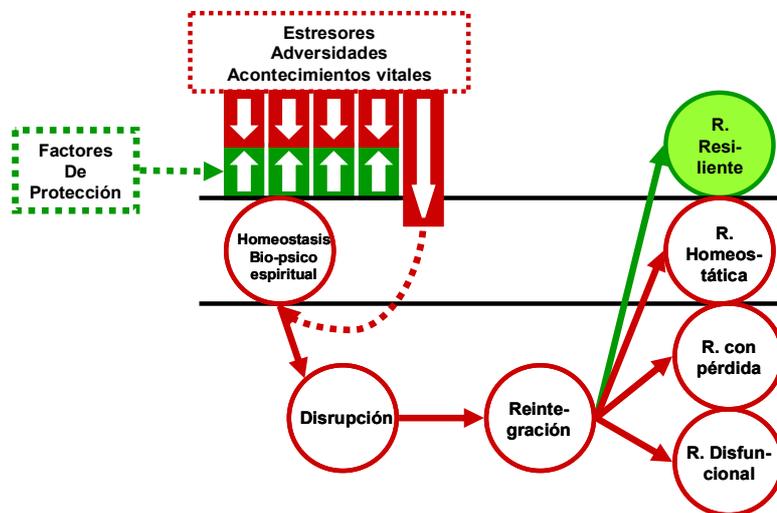


Figura 1.1. Modelo de Resiliencia de Richardson et al. (1990).

La *Reintegración Resiliente* es experimentar alguna comprensión o crecimiento a través de las crisis con resultado de identificación o fortalecimiento de las cualidades resilientes. La *Reintegración que Vuelve a la Homeostasis* es dejar pasar la crisis sin pararse mucho a aprender de ella. *Recuperarse con Pérdida* significa que las personas tienen motivación, esperanzas o energía por las demandas que vienen de los movimientos de la vida. La *Reintegración Disfuncional* ocurre cuando las personas terminan consumiendo sustancias o con conductas destructivas para ellos mismos o los demás o usan otros medios para afrontar los movimientos de la vida. Muchas personas que reintegran disfuncionalmente tienen falta de capacidad para la introspección y requieren terapia para ayudarles a esto.

Este modelo ha recibido algunas críticas como: (1) que existen múltiples y continuas crisis y reintegraciones en la vida y éstas se pueden dar simultáneamente; que el proceso de resiliencia puede darse en unos segundos a partir de una pequeña experiencia o información o durar años para adaptarse a acontecimientos dramáticos; (3) que el proceso de resiliencia se aplica a individuos, parejas, familias, escuelas, comunidades y otros grupos; (4) que la reintegración resiliente puede ser pospuesta.

Un postulado de esta teoría de la resiliencia es que los individuos están genéticamente predispuestos con mayores potenciales de los que generalmente se manifiestan en la mente consciente. Los medios para acceder a estos potenciales es a través de los procesos disruptivos resilientes. La validez usando modelos de ecuaciones estructurales de cualidades resilientes en el modelo de resiliencia se ha probado *en mujeres* (Dunn, 1994), *hijos adultos de alcohólicos* (Walker, 1996) y *estudiantes universitarios* (Neiger, 1991). En el estudio de Dunn los predictores mentales y físicos de la reintegración resiliente se compararon con medidas espirituales que incluyeron *proyecto de vida, locus de control, religiosidad o creencia en un poder superior, creatividad, humor y afectividad*.

3.3. TERCERA ETAPA

Esta tercera etapa la plantea Richardson (2002) con ciertas dudas puesto que abre las puertas hacia una vasta diversidad de opiniones, escepticismos y perspectivas. Como ya se ha señalado, la metateoría de la resiliencia acepta paradigmas académicos tan variados como *física, ecología, filosofía, antropología, psicología, biología, teología etc* . Sin embargo, siguiendo al autor, *el paradigma común primario es que los humanos, así como otros seres vivos, tienen energía o resiliencia*.

En la tercera etapa se equipara energía a resiliencia, como hemos observado. Se entiende que la reintegración resiliente requiere de un incremento de esta energía para crecer y la pregunta que se plantea en esta etapa es: *Qué es y dónde se encuentra la fuente de energía o motivación para hacer reintegraciones resilientes*. Matizando las respuestas a estas cuestiones esta tercera etapa se considera por los autores la más antigua ya que las respuestas a estas cuestiones se han buscado desde hace muchos siglos.

Uno de los postulados que se describen y que apoyan esta teoría de la resiliencia es que *la fuente para actualizar la resiliencia proviene del propio ecosistema de uno y la resiliencia es una capacidad que está en cada ser humano*.

La energetización que viene del encuentro con un ser querido o de disfrutar de la naturaleza o de recibir una buena noticia etc puede tener un poderoso efecto de curación y disminución de enfermedades físicas menores. También observamos

que mientras más parecen aprender los físicos más aluden a una fuerza que conduce y controla el universo y que algunos autores están llamando resiliencia. Desde la *medicina oriental* y desde el *taoismo* de Lao-Tzu quien 500 años AC sugirió que *todas las cosas conectan con la energía que fluye llamada Chi y que sólo cuando se crea la paz dentro de uno mismo puede la persona moverse al compás con las energías que circulan dentro y alrededor de la persona*. Por otro lado tener fe en Dios o en una fuerza creativa fortifica el sistema inmunológico del además de incrementar la autoeficacia y otras cualidades resilientes. En resumen y de acuerdo con los autores de esta tercera etapa este postulado afirma que son las fuentes ecológicas las que ofrecen o provocan resiliencia en las personas.

En esta línea se publicó en el año 2000 un número especial de *American Psychologist* que puede hacer confluir las tres etapas de investigación y ha descrito características óptimas y estados de cualidades de resiliencia que incluyen *felicidad* (Buss, 2000); *bienestar subjetivo* (Diener, 2000); *optimismo* (Peterson, 2000); *fe* (Myers, 2000); *autodeterminación* (Schwartz, 2000); *sabiduría* (Baltes y Staudinger, 2000), *excelencia* (Lubinski y Benbow, 2000) y *creatividad* (Simonton, 2000). También ha habido un número especial del *Journal of Social and Clinical Psychology* dedicado a las fortalezas, virtudes y características positivas. Las cualidades resilientes descritas en este número incluyen *moralidad y autocontrol* (Baumeister y Exline, 2000), *gratitud* (Emmons y Crumpler, 2000), *olvido* (McCullough y Snyder, 2000), *sueños* (Zinder y McCullough, 2000), *esperanza* (Snyder, 2000).

4. RESILIENCIA INDIVIDUAL Y RESILIENCIA FAMILIAR

El énfasis en la resiliencia individual llevó a los clínicos a tratar de salvar a los sobrevivientes en forma individual sin analizar las potencialidades de su familia, o incluso a expensas de dar por perdida a ésta o considerarla impotente. Sin embargo *el concepto de resiliencia familiar* reafirma la capacidad de auto reparación de la propia familia y ayuda a identificar y fomentar ciertos procesos que permiten a éstas hacer frente con más eficacia a las crisis o estados persistentes de estrés, sean internos o externos, y emerger fortalecidas de ellos. En primer lugar, la resiliencia

familiar relaciona el proceso de la familia con los desafíos que se le plantea, evaluando el funcionamiento familiar en su contexto social y su grado de ajuste a éste según las diversas exigencias. En segundo lugar, incorpora una visión evolutiva, y no transversal, de los desafíos que enfrenta la familia y sus reacciones a lo largo del tiempo, examinando las variaciones de la resiliencia relacional en las distintas fases de adaptación y etapas del ciclo vital. El marco de la resiliencia familiar es útil para evaluar el funcionamiento de la familia tomando en cuenta su estructura, sus demandas psicosociales, sus recursos y limitaciones. Walsh (1996) entiende que la familia es un foco de resiliencia pese a situaciones de alta disfuncionalidad y que al consolidar la resiliencia familiar, robustecemos a la familia como unidad funcional y posibilitamos que inculque esa capacidad en todos sus miembros.

Factores que promueven la Resiliencia Familiar

Entre los factores que promueven la resiliencia familiar la autora apunta, aparte de las personales que ya hemos destacado: (1) *La naturaleza de la familia, sobre todo, la cohesión, la ternura y la preocupación por los niños dentro de la familia.* La relación emocional estable con al menos uno de los padres u otra persona significativa, aunque no necesariamente en todo momento, protege o mitiga los efectos nocivos de vivir en un medio adverso. (2) *La disponibilidad de fuentes de apoyo externo, clima educacional abierto, y con límites claros;* (3) *El género:* se considera al género masculino como una variable con mayor vulnerabilidad al riesgo, debido a que en situación de quiebra familiar, *los niños tienen más probabilidad que las niñas de ser reubicados en alguna institución;* a diferencia de las niñas y de reaccionar a través de conductas opositoras, lo cual, a su vez, genera respuestas negativas de sus padres, y en general, las personas tienden a interpretar de modo distinto las conductas agresivas de los niños que las de las niñas y, a su vez, castigar más severamente estos comportamientos en los varones; (4) *El desarrollo de intereses y vínculos afectivos:* la presencia de intereses y personas significativas fuera de la familia favorecen la manifestación de comportamientos resilientes en circunstancias familiares adversas; (5) *La relación con pares:* Los niños resilientes se caracterizan por tener una *relación de muy*

buena calidad con sus pares; (6) El haber vivido experiencias de autoeficacia, autoconfianza y contar con una autoimagen positiva.

Distintos enfoques en Resiliencia Familiar

1. Desde el enfoque sistémico Dallos (1996), plantea que, en las dos últimas décadas, un cuerpo creciente de *investigaciones sistémicas ha mostrado que para evaluar el funcionamiento individual y familiar sano importan más los procesos que la forma de la familia*. Incluyen como elementos básicos de la resiliencia los procesos de *cohesión, flexibilidad, comunicación franca, resolución de problemas y reafirmación del sistema de creencias* (Dallos, 1996). También estos elementos han sido importantes para el examen de los *procesos de transición ante cualquier situación de crisis*. El enfoque sistémico de las pérdidas desarrollado por Walsh y McGoldrick (1998) desplazó el interés del duelo individual a los procesos de adaptación de la familia tendentes a la recuperación y la resiliencia.

2. Desde el enfoque *ecológico multidimensional*, Falicov (1988) aboga por una *concepción ecológica multidimensional*, admitiendo que en cada familia se combinan y superponen rasgos derivados de múltiples contextos culturales, basados en *la singular configuración que han tenido en la vida de sus miembros muchas variables, como la etnicidad, la posición socioeconómica, la religión, la estructura de su familia de origen, los roles asociados al género, la tendencia sexual y la etapa del ciclo vital que están atravesando*. El conflicto y el cambio forman parte de la vida familiar no menos que la tradición y la continuidad, como se aprecia en los retos planteados por el proceso migratorio, con su profunda disociación ecológica y el inevitable desarraigo. De acuerdo con este enfoque una *evaluación holística ha de incluir todos los contextos en que la familia habita simultáneamente, con el fin de comprender los desafíos, recursos y limitaciones de esa posición*. Este enfoque *evalúa a cada familia según sus recursos y desafíos, así procesos familiares que pueden ser muy eficaces para abordar una serie de desafíos tal vez deban modificarse para abordar otros. Toda familia tiene la capacidad potencial de actuar con resiliencia y hay muchas maneras de hacerlo*.

3. Desde las teorías del Estrés Patterson (2002) parte de la base que los resultados de funcionamiento familiar son un prerrequisito para valorar la

competencia familiar y por tanto su resiliencia. La autora le otorga una gran importancia a los procesos y situaciones de riesgo y de protección que experimentan las familias y cómo estas protecciones aumentan la resiliencia familiar en términos de capacitar a las familias para afrontar las situaciones estresantes que atraviesen. Desde esta perspectiva se considera también muy importante la conciencia subjetiva familiar de sus fuentes de estrés y de sus habilidades para manejarlas.

4. *También por otro lado se plantea la importancia de dar sentido a las situaciones críticas familiares y de los recursos comunitarios* Las creencias comunes conforman y refuerzan las pautas de interacción, determinando el modo en que la familia enfoca una nueva situación y responde a ésta. Un suceso o momento de transición crítico y disociador puede catalizar un gran cambio en el sistema de creencias de la familia, con repercusiones en su reorganización inmediata y su adaptación a largo plazo.

5. Es importante *la existencia de recursos comunitarios y el hecho de que la familia se disponga a utilizarlos*, ya que a través de ellos puede obtener seguridad económica, asistencia práctica, apoyo social y un sentimiento básico de conexión con las redes de parentesco y amistad. En las comunidades pobres los desafíos que enfrenta la familia no se relacionan únicamente con la comida o los recursos básicos sino también con lo espiritual: la edificación de un sentimiento de dignidad y de futuro en grupos familiares que, debido a su desesperación, han renunciado a su sentido de la vida y a su autovaloración. En estos casos, el optimismo y la esperanza (factores claves de la resiliencia) exigen sensibilidad social para poder mejorar la situación y las perspectivas de la familia (Aponte, 1995).

EL ENFOQUE DE RESILIENCIA EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Como hemos señalado las prácticas profesionales en la intervención social están requiriendo progresivamente la incorporación de nuevos enfoques teóricos que permitan a los equipos basarse en las capacidades de los clientes para hacer frente a los obstáculos. Saleebey (1996: 297) ha llamado a esto *una práctica basada en las ideas de resiliencia, de recuperación, de posibilidades y de transformación*. Begun (1993) también afirmó que el futuro va a requerir el uso de referencias

teóricas avanzadas sobre la conducta humana y social que mejor se orienten a las complejidades de la vida. Necesitamos comprender cómo las personas responden positivamente a situaciones adversas y cómo usar este conocimiento para optar por una posición de potenciar las fortalezas, la adaptación positiva, la competencia y la autoeficacia de usuarios y clientes.

La información proveniente de la teoría y la investigación sobre resiliencia es tan amplia que se puede conceptualizar como un enfoque teórico para la práctica social, enfoque que algunos autores llaman de *conducta humana basada en resiliencia* (Begun, 1993; Fraser y Galinsky, 1997; Gitterman, 1991, 1998; Saleebey, 1997a, Gilgun, 1996a, 1996b). Este movimiento conceptual, como afirman Greene y Conrad (2002) resulta de perspectivas teóricas renovadas, de la experiencia de los supervivientes y de la sabiduría de los profesionales expertos.

Germain (1990), desde perspectivas ecológicas sugirió que *el estudio de desarrollo humano debería dirigirse hacia la comprensión de emociones, espiritualidad, resiliencia, relaciones, cuidados, autoestima y autoconcepto, autoeficacia, competencia, autodirección, capacidad para atribuir sentido a la experiencia de la vida, autoayuda y ayuda mutua* (Germain, 1990: 139).

El enfoque de resiliencia en intervención social está estrechamente relacionado con los constructos de *riesgo, protección y resiliencia* y ofrecen un lenguaje común para investigadores y profesionales, que sin embargo, no pueden obviar, tal como sugiere la investigación, que los factores de riesgo son más potentes que los factores de protección. En un nivel alto de riesgo los factores de protección o no existen o son muy débiles para proteger la adversidad extrema. Es por esto que se ha de tener mucha precaución con las intervenciones sólo basadas en la perspectiva de las fortalezas, los factores de protección y la resiliencia (Fraser, Richman y Galinsky, 1999).

A pesar de esto la orientación basada en protección y resiliencia es sumamente importante. Para niños, adolescentes, adultos y familias en alto riesgo los factores de protección y las cualidades de resiliencia en los distintos niveles ofrecen pistas de cómo afrontar los riesgos. Parece probable que la protección opera más efectivamente en un nivel de medio riesgo donde la adversidad no es una amenaza vital y los riesgos no son tan potentes como para cambiar el curso de la vida. En la planificación de provisión de servicios, reducir riesgos, aumentar

protecciones y activar resiliencias se contempla como uno de los aspectos más importante a tener en cuenta. Es a la luz de la creciente investigación sobre estos temas que los profesionales de la intervención social deben confiar cada vez más en esta perspectiva de protección y resiliencia.

Directrices para la intervención social desde la perspectiva de resiliencia

Siguiendo a Fraser y Galinsky (1997) y Howard y Jenson (1999) los conceptos de riesgo, protección y resiliencia ofrecen un esquema conceptual en Intervención Social para: (1) Comprender cada una de las situaciones sociofamiliares en la práctica profesional; (2) Desarrollar planes de acción; (3) Diseñar servicios específicos dirigidos a niños, adolescentes, adultos y familias basados en la identificación, fortalecimiento y potenciación de los recursos y fortalezas; (4) Construir modelos e instrumentos de evaluación de programas y servicios; (5) Supervisar equipos y proyectos basados en resiliencia; (6) Plantear investigaciones con enfoque de resiliencia relacionadas con prevención de conductas violentas, de consumo de sustancias, de maltrato, etc y también en acogimientos familiares, adopciones, acogimientos residenciales, etc.

Basándonos en las etapas descritas anteriormente aportamos algunas aplicaciones a la intervención social del concepto, a modo de estrategias ecológicas de resiliencia, que ponen la mirada en los recursos y capacidades. La primera etapa nos sugiere la necesidad de más *Prevención*, la segunda etapa está más orientada a la *Conceptualización e Investigación*, y la tercera nos aporta más elementos para la *Promoción*. (Tabla 1.6.).

Asumir e integrar estos paradigmas de resiliencia ayuda a los profesionales a proponer distintos niveles de trabajo en colaboración con usuarios y clientes que van desde la terapia hasta los grupos y programas comunitarios basados en el reconocimiento y fortalecimiento de las características resilientes y los procesos motivacionales de las personas, sus familias y entornos. Para activar intervenciones de este tipo es importante que los profesionales creen en los recursos naturales de éstos y se esfuercen por analizar, descubrir y activar los factores facilitadores de resiliencia tanto en las personas, grupos y situaciones con las que trabajan como en ellos mismos. Los objetivos de las intervenciones basadas en resiliencia deben

encaminarse a la prevención de situaciones de riesgo psicosociales, el fortalecimiento ante los mismos y la promoción y potenciación de estas cualidades.

TABLA 1.6.: APLICACIONES A LA INTERVENCIÓN SOCIAL BASADAS EN LAS ESTAPAS EN LA INVESTIGACIÓN EN RESILIENCIA

	Descripción	Resultados	Aplicaciones a La Intervención Social
PRIMERA ETAPA Cualidades de resiliencia	Descripciones fenomenológicas de cualidades resilientes de individuos y sistemas de apoyo que predicen el éxito personal y social	Lista de cualidades, valores o factores de protección que ayudan a las personas a crecer a través de la adversidad (autoestima, autoeficacia, sistemas de apoyo...)	Identificación de factores de protección en niños, adolescentes, adultos y familias Identificación de estrategias de reducción de riesgos y aumento de protección Identificación de sistemas de apoyo
SEGUNDA ETAPA El proceso y la Teoría de resiliencialidad	Resiliencialidad es el proceso de poder con estresores, adversidad y cambio u oportunidad de manera que los resultados produzcan una identificación, fortalecimiento y enriquecimiento de los factores de protección.	Describe los procesos de disrupción y reintegración en la adquisición de las cualidades de resiliencia descritas en la primera etapa. Un modelo que enseña a usuarios y estudiantes a elegir entre reintegración resiliente, reintegración cómoda (vuelta a la zona de confort) o reintegración con pérdida.	Trabajar a partir de las experiencias y de las capacidades de respuestas ante los cambios y las crisis de niños, adolescentes, adultos y familias Estrategias de fortalecimiento y complementación de las redes de apoyo Orientación y consejo Grupos de apoyo que fomenten el intercambio, la autoconciencia y autoresponsabilidad
TERCERA ETAPA Fuerzas motivacionales y Resiliencia innata	Se basa en la identificación multidisciplinaria del pensamiento postmoderno y cree en las fuerzas motivacionales dentro de los individuos y grupos y la creación de experiencias que adoptan la activación y utilización de esas fuerzas.	Ayuda a los clientes y a los estudiantes a descubrir y aplicar la fuerza que conduce a las personas hacia la auto-actualización y hacia la reintegración resiliente de las dificultades y obstáculos de la vida.	Incorporar los significados de los acontecimientos en los niños, adolescentes, adultos y familias. Descubrir centros motivacionales en los clientes o miembros de nuestros programas desde los paradigmas de ellos. Incorporar técnicas de introspección, interiorización, técnicas corporales, meditativas

Las sugerencias más comunes para las aplicaciones de la resiliencia se fundamentan dentro del ámbito de infancia y familia, en las intervenciones

educativas y familiares con las expectativas de que educadores, padres, miembros de las redes de apoyo y profesionales se podrán adaptar a estos paradigmas. Se han elaborado para ello la *Guía Curricular para jóvenes resilientes* (Richardson, 1998); La *Guía del Instructor para incorporar Resiliencia Personal*, la *Guía del Instructor para Relaciones Resilientes* y la *Guía para trabajar con niños del sistema de protección* (Guilligan, 2001) así como numerosos proyectos basados en resiliencia en países como Argentina, Chile, Costa Rica y Perú (Melillo y Suárez-Ojeda, 2001).

Aportaciones para la intervención social del concepto de resiliencia familiar

Aparte de las aplicaciones que hemos expuesto en la Tabla 1.6. proponemos para la intervención social más focalizada en familias las siguientes aportaciones derivadas del estudio del concepto de resiliencia familiar.

1. Aportaciones para los cambios en la orientación y metodologías de estudio en resiliencia familiar.

Más que nuevas técnicas, lo que se precisa para orientar las intervenciones son herramientas conceptuales que apunten a examinar la fortaleza. El concepto de resiliencia familiar brinda una herramienta de esa índole, y pone el foco en superar la crisis y el desafío. En primer lugar, en relación a la resiliencia familiar se debería producir un cambio tanto en la intervención como en la investigación en el sentido de poner más atención en las familias que funcionan adecuadamente, a fin de identificar lo que las capacita para el éxito y las formas en que pueden colaborar con los profesionales. En segundo lugar deberían orientarse a una mejor comprensión de las capacidades y recursos de la familia en medio de la crisis o de un sufrimiento prolongado y en los esfuerzos que apoyen y estimulen las respuestas más saludables para el sistema familiar en estos procesos, incluidos grandes pérdidas y etapas de transición, como la muerte, la separación, el divorcio y el nuevo matrimonio. Mucho es lo que habría que aprender de las familias dotadas de resiliencia para las intervenciones en grupos familiares que atraviesan situaciones de riesgo. Las metodologías de estudios pueden ser diversas, así, el uso de métodos cualitativos en las investigaciones sobre los procesos familiares, ofrecen posibilidades para explorar los sistemas de creencias de la familia y los procesos

narrativos en su adaptación y superación. Los métodos etnográficos y las descripciones narrativas de las experiencias estresantes y su significado tienen especial valor para comprender la continuidad y el cambio en la evolución de la familia y sobre todo en los grupos familiares que han soportado diversas crisis.

3. Aportaciones para favorecer las estrategias de colaboración.

Se estimula la colaboración entre los miembros de la familia, permitiéndose crear nuevas o renovadas competencias, apoyo mutuo y la común confianza en que son capaces de soportar los malos momentos. Desde el enfoque de resiliencia familiar se debe potenciar a cada uno de los miembros, reforzando la idea de que si obran en conjunto los miembros de la familia pueden allanar obstáculos en apariencia insuperables y ellos vivenciarán que el éxito es en gran medida un producto de sus esfuerzos, recursos y habilidades. Las experiencias de éxito aumentan la confianza y la eficacia de la familia, permitiéndole, a su vez, enfrentar con mayor eficacia aún las adaptaciones subsiguientes. El enfoque de resiliencia ofrece un marco pragmático positivo, que orienta las intervenciones a fortalecer a las familias a través de la resolución de sus problemas actuales (Walsh, 1998).

4. Aportaciones para incorporar las redes de apoyos y procesos de autoayuda.

Con el fin de hacer que las familias manejen mejor las situaciones estresantes, conviene que los esfuerzos a favor del cambio no sólo incluyan a la familia sino además a las redes de apoyo y a sistemas más amplios, con el objeto de estimular vínculos comunitarios que la mayoría de las familias han perdido. Son particularmente adecuados los grupos de autoayuda. Las familias reaccionan positivamente cuando se despatologiza su angustia en grupo de iguales.

El enfoque de resiliencia va más allá de la resolución de los problemas, ocupándose de su prevención, no sólo mediante la reparación actual sino también preparándose a los individuos y familias para retos futuros. Se ayuda a anticiparse a las dificultades futuras, aprender de lo vivido y planear estrategias de superación más eficaces. Se promueve la resiliencia normalizando y contextualizando las tensiones y ofreciendo una orientación útil para la adaptación y superación basada en principios psicopedagógicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aponte, H. (1995). *Bread and Spirit: therapy with the new poor*. New York. WW. Norton.

Baltes, P.B. y Staundinger, U.M. (2000). Wisdom: A metaheuristic (pragmatic) to orchestrate mind and virtue toward excellence. *American Psychologist*, 55, 122-136.

Baumeister, R.F. y Exline, J.J. (2000). Self-control, morality, and human strength. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 19, 29-42.

Benson, P.L. (1997). *All kids are our kids*. Minneapolis: Search Institute.

Bernard, B. (1999). Applications of resilience: Possibilities and Promise. En M. Glantz y J. Johnson (Ed.). *Resilience and Development: Positive Life Adaptation*, 269-277. New York. Plenum

Bronfenbrenner, U. (1981). *Ecology of Human Development: Experiment by Nature and Design*. Cambridge, Massachusetts. Harvard University Press.

Buss, D.M. (2000). The evolution of happiness. *American Psychologist*, 55, 15-23.

Constantine, N.; Bernard, B. y Díaz, M. (1999). *Mesuring protective factors and resilience traits in youth: The Health Kids Resilience Assessment*. Trabajo Sin Publicar

Dallos, R. (1996). *Sistema de creencias familiares*. Barcelona. Paidós.

Diener, E. (2000). Subjective well-being. *American Psychologist*, 55, 34-43.

Dunn, D. (1994). Resilient reintegration of married women with dependent children: Employed and unemployed. (Tesis Doctoral sin publicar). University of Utah.

Dyer, J. y McGuinness, T. (1996). Resilience: Analysis of the concept. *Archive of Psychiatric Nursing*, 10, 276-282.

Emmons, R.A. y Crumpler, C.A. (2000). Gratitude as a human strength. Appraising the evidence. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 19, 56-69.

Falicov, C.J. (1988). *Family transitions: Continuity and change over the life cycle*. New York: Guilford Press.

Flach, F. (1988). *Resilience: Discovering a new strength at times of stress*. New York: Ballantine.

Flach, F. (1997). *Resilience: How to bounce back when the going gets tough*. New York: Hatherleigh Press.

Fraser, M.W. y Galinsky, M.J. (1997). Toward a resilience-based model of practice. En M.W. Fraser (Ed.). *Risk and resilience in childhood*, 265-276. Washington, DC: Nasw Press.

Fraser, M.W., Rischman, J.M. y Galinsky, M.J. (1999). Risk, protection and resilience: Toward a conceptual framework for social work practice. *Social Work Research*, 23, (3), 131-143.

Garnezy, N. (1991). Resiliency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty. *American Behavioral Scientist*, 34, 416-430.

Garnezy, N., Masten, A.S. y Tellegen, A. (1984). The study of stress and competence in children: A building block for developmental psychopathology. *Child Development*, 55, 97-111.

Germain, C.B. (1990). Life forces and the anatomy of practice. *Smith College Studies in Social Work*, 60, 138-152.

Gitterman, A. (1991). Social work practice with vulnerable populations. En A. Gitterman (Ed.). *Handbook of social work practice with vulnerable populations*, 1-32. New York : Columbia University Press.

Gitterman, A. (1998). Vulnerability, resilience, and social work practice. *The fourth annual Dr. Ephriam L. Lindsansky Lecture*, University of Maryland, Baltimore.

Greene, R.R. y Conrad, A.P. (2002). Basics Assumptions and Terms. En R. Greene (ed.). *Resiliency. An Integrated Approach to Practice, Policy and Research*. Washington, DC. NASW Press

Grotberg, E.H. (1995). The international resilience project : Research, application, and policy. *Symposium International Stress e Violencia*, Lisbon, Portugal.

Grotberg, E.H. (2001). Nuevas Tendencias en Resiliencia. En A. Melillo y E.N. Suárez Ojeda (Comp.). *Resiliencia. Descubriendo las propias resiliencias*. Barcelona. Paidós. Tramas Sociales

Guilligan R. (2001). *Promoting resilience. A resource guide on working with children in the care system*. London. British Agencies for Adoption and Fostering.

Howard, M.O. y Jenson J.M. (1999). Clinical practice guidelines: Should social work develop them?. *Research on Social Work Practice*, 9, 283-301.

Kaplan, H. (1999). Toward an understanding of resilience: a critical review of definitions and models. En M. Glantz y J. Johnson (Ed.). *Resilience and Development: Positive Life Adaptation*, 17-84. New York. Plenum

Kirby, L.D. y Fraser, M.W. (1997). Risk and resilience in childhood. En M. Fraser (Ed.), *Risk and resilience in childhood* 10-33. Washington, DC: NASW Press.

Lubinski, D. y Benbow, C.P. (2000). Status of excellence. *American of Psychologist*, 55, 137-150.

Luthar, S.S. Cicchetti, D. Becker, B. (2000). The Construct of Resilience: Critical Evaluation and Guidelines for Future Work. *Child Development*, 71, 543-562.

Luthar, S.S. y Cushing, G. (1999). Measurement issues in the empirical study of resilience. An overview. En M. Glantz y J. Johnson (Ed.). *Resilience and Development: Positive Life Adaptation*, 129-160. New York. Plenum

Masten, A. (1994). Resilience in individual development: Successful adaptation despite risk and adversity. En M.C. Wang y E.W. Gordon (Eds.). *Educational resilience in inner-city America: Challenges and prospects* 3-25. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Masten A. (1999). Resilience comes of age: Reflections of the past and outlooks for the next generation of researches. En M. Glantz y J. Johnson (Ed.). *Resilience and Development: Positive Life Adaptation*, 281-296. New York. Plenum

Masten, A.S., y Coatsworth, J.D. (1998). The development of competence in favorable and unfavorable environments. *American Psychologist*, 53, 205-220.

Melillo, A. y Suárez Ojeda, E.N. (Comp.) (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias resiliencias*. Barcelona. Paidós. Tramas Sociales

McCullough, M.E. y Snyder, C.R. (2000). Classical sources of human strength: Revisiting an old home and building a new one. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 19, 1-10.

Myers, D.G. (2000). The funds, friends, and faith of happy people. *American Psychologist*, 55, 56-67.

Neiger, B. (1991). Resilient reintegration: Use of structural equations modeling. (Tesis no publicada). University of Utah.

Olsson, C.A.; Bond, L.; Burns, J.M.; Vella - Brodrick, D.A. y Sawyer, S.M. (2003). Adolescent resilience: a concept analysis. *Journal of Adolescence*, 26, 1-11.

Petterson, C. (2000). The future of optimism. *American Psychologist*, 55, 44-55.

Richardson, G. (1998). *High School Resilient Youth Curriculum Guide*. Salt Lake City: The Human Experience Institute.

Richardson, G. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of Clinical Psychology*, 58, (3), 307-321.

Richardson, G.E. (1999). *Corporate Personal Resilience Student Workbook*. Salt Lake City: The Human Experience Institute.

Richardson, G.E., Neiger, B., Jensen, S. y Kumpfer, K. (1990). The resiliency model. *Health Education, 21*, 33-39.

Rutter, M. (1979). Protective factors in children's responses to stress and disadvantages. En M.W. Kent y J.E. Rolf (Eds.). *Primary prevention of psychopathology, 3*, 49-74. Hanover, NH: University Press of New England.

Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatric, 147*, 598-611.

Rutter, M. (1999). Resilience concepts and findings: Implications for family therapy. *Journal of Family Therapy, 21*, 119-144.

Saleebey, D. (1997). Is it feasible to teach HBSE from a strengths perspective, in contrast to one emphasizing limitations and weakness? Yes. En M. Bloom y W.C. Klein (Eds.), *Controversial issues in human behaviour in the social environment* 33-48. Boston: Allyn y Bacon.

Schwartz, B. (2000). Self-determination. *American Psychologist, 55*, 79-88.

Simonton, D.K. (2000). Creativity. *American Psychologist, 55*, 151-158.

Snyder, C.R. (2000). The past and possible futures of hope. *Journal of Social and Clinical Psychology, 19*, 11-28.

Ungar, M.P. (2001). The Social Construction of Resilience Among "Problem" Youth in Out-of-Home Placement: A Study of Health-Enhancing Deviance. *Child and Youth Care Forum, 30*, (3), 137-154.

Walker, R.J. (1996). Resilient reintegration of adult children perceived alcoholic parents. (Tesis doctoral sin publicar). University of Utah.

Walsh, F. (1996). Strengthening family resilience: Crisis and challenge. *Family Process, 35*, 261-281.

Walsh, F. (1998). *Strengthening family resilience*. New York: Guilford Press.

Werner, E. y Smith, R. (1992). *Overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Werner, E.E. (1982). *Vulnerable but invincible: A longitudinal study of resilient children and youth*. New York: McGraw-Hill.

Wolin, S.J. y Wolin, S. (1993). *The resilient self*. New York: Willard.